

Álvaro Santana-Acuña *Ascent to Glory. How “One Hundred Years of Solitude” Was Written and Became a Global Classic*

Santiago Alarcón Tobón
Università Ca’ Foscari Venezia, Italia

Reseña de Santana-Acuña, Á. (2020). *Ascent to Glory. How “One Hundred Years of Solitude” Was Written and Became a Global Classic*. New York: Columbia University Press, 370 pp.

Santana-Acuña ha escrito un excepcional libro. Sin duda, esta es la mejor conclusión que se puede hacer de un trabajo excelente, el cual logra mezclar de manera prolífica el conocimiento en detalle sobre una obra literaria, en este caso *Cien años de soledad* (1967), con el contexto que la genera y posteriormente la transforma en un clásico. Todo lo anterior escrito con la más grata amenidad que permite al lector disfrutar cada página de este trabajo; un hecho que no se lo debemos a la fortuna sino a una decisión consciente del autor –lo advierte en la «Introducción» (4)– de escribir no solo para la lectura académica sino también para un público general.

El autor sitúa su libro en las intersecciones entre la historia, la sociología y la crítica literaria donde busca ofrecer respuestas a preguntas del tipo: ¿Cómo se concibe una novela? ¿A qué se debe el éxito de un *bestseller*? ¿Cómo una obra se convierte en un clásico? El volumen se divide en dos partes acompañadas de una introducción, más un apéndice que sintetiza el aporte teórico de la obra. La división de las dos partes está marcada por la publicación de la novela de García Márquez en 1967, por lo tanto, la primera explica la concepción de la obra por parte del autor y las condiciones particulares



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-03-03
Published 2021-06-29

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Alarcón Tobón, S. (2021). Review of *Ascent to Glory. How “One Hundred Years of Solitude” Was Written and Became a Global Classic*, by Santana-Acuña, Á. *Rassegna iberistica*, 44(115), 341-346.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/16/027

que permitieron su escritura y posterior éxito. En cambio, la segunda expone cómo la novela ascendió hacia la gloria, el paso de ser un *best-seller* inmediato a convertirse en un clásico mundial con una vida más allá de la literatura misma.

En el primer capítulo, se propone *Cien años de soledad* como una obra de nicho que se inserta en una tradición regional en expansión con características «multiethnic, multilingual, and multinational» (39). Esta tradición coincide temporalmente con el nacimiento de García Márquez, su formación literaria, la publicación de sus trabajos tempranos, la escritura y el gran éxito de su novela (39), no obstante, este éxito solo fue posible gracias a la consolidación de una literatura latinoamericana y cosmopolita durante la primera mitad del siglo, y que para el momento en que García Márquez inicia su escritura ya contaba con tres generaciones de escritores, críticos y editores que se identificaban en mayor o menor medida con esta tendencia literaria. Añade, también, como el vacío cultural dejado por la Guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial en los años cuarenta, y el punto de inflexión que significa la Revolución cubana en los años sesenta, creo un momento de efervescencia cultural perfecto para la publicación de la novela. Igualmente, el autor resalta la presencia de un elemento diferenciador respecto a momentos de efervescencia previos que fue el de la modernización de la industria editorial en español permitiendo que «many authors were able to live off their writing» (41). Un elemento olvidado, como añade Santana-Acuña (41), y que beneficiaría no solo a García Márquez sino a toda su generación a partir de la década de los sesenta. El segundo capítulo está dedicado a este fenómeno de modernización que a través de diferentes *gatekeepers* como agentes literarios, editoriales, pero también de agentes estatales en especial del gobierno de España (con sus políticas económicas y de censura), facilitó la circulación de esta nueva literatura latinoamericana. Santana-Acuña plantea que un hecho crucial fue que esta modernización fuera transnacional, con la aparición de nuevas casas editoriales y el aumento en la publicación de libros en ambos lados del océano. Ello permitiría la consolidación de un gusto literario que se venía cultivando desde las generaciones anteriores pero que nunca tuvo una plataforma concreta para expandirse.

Si los capítulos anteriores mostraban las condiciones externas que favorecieron el éxito de la novela garciamarquiana, en cambio, los siguientes dos capítulos miran hacia el autor y su relación con estas condiciones, especialmente, mostrando cómo *Cien años de soledad*, a pesar de que fue imaginada por primera vez en 1950 (73), solo fue hasta 1965 cuando el autor adquirió la madurez para escribirla. El autor plantea que fueron estos años entre 1948 y 1965, entre el periodismo, el cine, la publicidad y la literatura (72), los que permitieron a García Márquez lograrlo. Sucesivamente, sentencia al inicio del tercer capítulo: «*One Hundred Years of Solitude* is the work of García

Márquez as much as the novel and its author are the work of a booming Latin American literature and publishing industry» (73). No solo fueron los lugares o experiencias que vivió sino también la extensa red de contactos que desarrolló durante estos años, obviamente con otros escritores y otros *gatekeepers* esenciales para el éxito de su novela (críticos literarios, editores, directores de cine, etc.). A su vez, estas redes de contactos le permitieron desarrollar sus habilidades literarias, pero también una pericia en el arte del mercadeo y ventas que fueron cruciales para promocionar su novela (103). Lugares, redes de contacto, y habilidades personales fueron las que transformaron al ansioso aspirante a escritor en un profesional que dominaba las convenciones de la época, y que ya para 1965 hacía parte de varios grupos de intelectuales permitiéndole acceder a recursos, nuevas oportunidades y dándole una posición ventajosa para el éxito de su primera novela (112). Este último aspecto, el de las redes de contacto, es el que Santana-Acuña le dedica el capítulo cuarto aseverando que la obra: «rather than a bout of inspiration, was an act of networked creativity [...] This networked creativity, which moved the novel from imagination to production, was the real force behind» (114). Gracias a la revisión de las diferentes versiones del manuscrito, revistas de la época y la correspondencia que sostuvo el autor con múltiples fuentes como familiares, amigos, escritores, críticos literarios, editores y lectores, Santana-Acuña muestra que esta *networked creativity* permitió a García Márquez recibir una constante retroalimentación durante la escritura de la novela (131). Especialmente, el soporte profesional y emocional constante del grupo de intelectuales en México llamado *La Mafia* y el sistema de patronazgo financiero establecido por la Agencia Balcells desde España, le permitieron «retreated from regular paid work and lived mostly on credit» (127), lo cual desmiente el mito de que García Márquez era un escritor en bancarrota cuando escribió su obra o que la novela fue escrita totalmente en solitario. Adicionalmente, las habilidades de mercadeo que el autor había adquirido previamente fueron esenciales para llegar a diferentes audiencias (150) creando grandes expectativas ante la publicación de la novela y que permitieron su posterior éxito. Santana-Acuña concluye el capítulo dando una mirada a la recepción inicial de la obra y proponiendo algunas pistas que explican su suceso inmediato como *bestseller*, por un lado, su ventaja competitiva apoyada en el suceso de la literatura latinoamericana y la modernización de la industria editorial; y por otro, un asunto estético que no solo iba de acuerdo con los principios de la Nueva Literatura Latinoamericana demostrando una «dislocation of literary styles» (169), sino que va más allá y que Santana-Acuña denomina *World We Have Lost Effect* que mostraba una nostalgia por un mundo que desaparece debido a una transformación histórica (la desaparición de las culturas precapitalistas debido a la rápida industrialización de las sociedades oc-

cidentales) y el cual era perceptible en diversas obras durante la década de los sesenta (170).

La segunda parte se enfoca en cómo esta se convierte en un clásico global cobrando vida más allá de sus páginas (173). Con un acercamiento desde la sociología, Santana-Acuña propone la tesis de «as *One Hundred Years of Solitude* rose to classic status globally, this status depended less continuous endorsement from powerful organizations and individuals and more on support from scores of cultural brokers» (174). Para ello el autor estudia información del período 1967-2020 proveniente de más de noventa países en más de cuarenta y cinco idiomas (174), muestra cómo la obra fue apropiada en formas tradicionales y no tradicionales permitiendo extender su vida y convertirla en un clásico global. Evidentemente nos encontramos ante un análisis intensivo y extensivo dado que, como el mismo Santana-Acuña menciona, rompe el gran énfasis que se ha puesto en la consolidación de un clásico por los críticos literarios o académicos y lo expande hacia el lector del común, los no-lectores (personas que hablan de la obra sin leerla), editores, profesores, escritores, librerías, traductores, artistas, blogueros, entre otros (174-5). Obviamente advierte que no hay «one-size-fits-all explanation» en cómo una obra de arte se convierte en clásico, pero destaca que debe contar con dos características: el autor y sus colaboradores pierden control de la obra a lo largo de la trayectoria de la obra, y segundo, muchos *cultural brokers* entran en juego y se apropian de la obra misma (175).

El capítulo quinto trata sobre esa idea de cómo el autor y sus colaboradores pierden el control del libro, refiriéndose al colapso del nicho donde la obra fue imaginada, producida y donde inicialmente circula (175). Santana-Acuña se esfuerza en mostrar las diferentes discusiones generadas por la novela –que la critican desde diferentes flancos–, asimismo, muestra cómo el posterior colapso de las redes de contacto –el desplome del *boom* latinoamericano– pero también la desaparición o transformación de las casas editoriales y revistas literarias que habían colaborado para el éxito de la novela, contribuyeron a que ninguna otra novela latinoamericana recibiera un soporte similar al que recibió la novela de García Márquez en 1967 (187). Según el autor, este colapso conllevó a que la obra obtuviera una vida por sí misma dado que la novela no sería asociada solo con un tipo de literatura, un grupo de escritores y su control no estaría en manos de un solo editor permitiendo la intervención de nuevos *cultural brokers* que la transformaron en una novela sin fronteras. El capítulo siguiente muestra cómo esta transformación se lleva a cabo probando que no hay una sola receta para que *Cien años de soledad* se convirtiera en un clásico, sino que influyeron diferentes factores que van desde la consolidación de mitos y leyendas alrededor de la obra como el de la creación de la frase inicial o las versiones contradictorias acerca de su escritura o publicación (200-4). Igualmente, la asociación de

la novela a un estilo de arte como el realismo mágico, algo que como menciona el Santana-Acuña pasó desapercibido hasta su publicación (205), fueron claves para su transformación en un clásico dado que la novela saldría de su nicho y se le asignaría esta nueva categoría estética: la de una novela realista mágica (206). Por supuesto, este proceso no estuvo libre de críticas a la cual los nuevos *cultural brokers* desarrollaron nuevas estrategias de respuesta; por un lado, de mostrar el realismo mágico como algo más local que seguía una tradición de escritores latinoamericanos como Carpentier, Asturias, Rulfo y el mismo García Márquez, y por otro, de expandir el concepto de realismo mágico a una tradición global incluyendo desde Rabelais hasta Kafka (206-7). Adicionalmente, Santana-Acuña concluye el capítulo proveyendo abundantes ejemplos de cómo la obra ha sido apropiada a lo largo de los últimos cincuenta años, no solo desde la academia sino también desde su transformación en objeto o mercancía.

El penúltimo capítulo indaga en las unidades de significado creadas por los clásicos mismos, llamadas *indexicals* por el autor, las cuales son compartidas y discutidas por personas que muchas veces ni siquiera han leído los libros (230). De nuevo el trabajo de Santana-Acuña para *Cien años de soledad* es extensivo al ubicar estas unidades y mostrar cómo tienen un patrón social dado y son usadas de formas determinadas en diferentes situaciones (230). Por ejemplo, como las personas han indexado el uso de Macondo o el ascenso de Remedios al cielo para hablar de lugares o mujeres reales. Además, de estos dos ejemplos, el autor propone otros cuatro elementos que analiza en detalle: la novela como un todo, la frase de apertura de la novela, el concepto de realismo mágico y, finalmente, Gabriel García Márquez. En consecuencia, estas unidades tomadas desde la novela permiten a las personas que las usan interpretar eventos pasados o presentes, hacer comparación con otras obras de arte o bienes culturales, formular declaraciones universales acerca de la naturaleza humana, y finalmente, criticar la obra de arte en cuestión (o su mismo creador) (253).

El libro se cierra con un último capítulo que a partir de un ejercicio contrafactual estudia cinco trabajos literarios publicados antes, durante y después de *Cien años de soledad* y que pueden ser considerados como clásicos pero que por diferentes razones no se convirtieron en textos dentro del canon (255). Estas obras son *Los Sangurimas* (José de la Cuadra, 1934), *La casa grande* (Álvaro Cepeda Samudio, 1962), *Paradiso* (José Lezama Lima, 1966), *El obscuro pájaro de la noche* (José Donoso, 1970). Evidentemente, este ejercicio enriquece las tesis planteadas por Santana-Acuña y logra confirmar que las condiciones que llevaron a la novela de García Márquez a convertirse en un clásico global fueron más de una. Tras esto, el libro cuenta con un iluminador apéndice titulado «Why and How to Study Classics» que sintetiza la propuesta teórica de Santana-Acuña buscando ex-

poner el esqueleto del razonamiento de su libro de una forma sencilla y replicable.

Historia, sociología y crítica literaria son, sin duda, elementos cruciales para el estudio del libro y en especial para comprenderlos como objetos culturales que pueden llegar a tener una repercusión global dentro y fuera de la literatura. No basta un elemento estético, sino que son múltiples las razones que pueden convertir una novela en un clásico global. Santana-Acuña con un lenguaje sencillo que se lee por momentos como una novela y con una estructura teórica clara logra demostrarlo con un clásico global como *Cien años de soledad*.